



CÁRITAS DE VENEZUELA

La esperanza cobra fuerza

Un abrazo para Cáritas

Oswin J. Barrios *

En Venezuela se instaló una emergencia humanitaria compleja desde 2015, no obstante, en tiempos adversos es fundamental mantener el sosiego y encontrar en la familia un refugio, en el amigo la palabra, aferrarse a la bondad de las organizaciones...

Janeth Márquez, Premio Humanitario 2019, ha traído luz a miles de venezolanos con su trabajo en la dirección de Cáritas Venezuela

Cuando la desesperanza colectiva y la hiperonimia azotan con fuerza en las comunidades más vulnerables del país, se aplaude de pie y con vítores el trabajo que realizan organizaciones como Cáritas de Venezuela, que desde hace sesenta años trabaja de la mano con la gente para la superación de la pobreza extrema, pero en los últimos veinte ha venido evolucionando y ahora tiene un accionar más amplio.

Casi nadie escapa a la crisis humanitaria compleja de instalación lenta que se vive en Venezuela desde la primera década del gobierno socialista. Según la Encuesta de Condiciones de Vida 2014 (Encovi), ocho de cada diez venezolanos reportaban ingresos insuficientes para acceder a la canasta básica de alimentos.

Con el cambio del modo de producción y la instauración de la ley de expropiación de tierras en 2007, cada vez eran menos los alimentos que se llevaban al mercado, los cuales fueron sustituidos por importaciones.

Luego de la caída de los precios del petróleo se terminaría de entorpecer el camino “fácil” de las importaciones; hubo una merma en la oferta de alimentos, esto sumado al proceso hiperinflacionario de la economía nacional determinó el punto de quiebre en la seguridad alimentaria de los hogares venezolanos.

Aquello trajo efectos nutricionales negativos y este deterioro, han señalado los expertos, compromete el futuro de las próximas generaciones de Venezuela.

La Fundación Bengoa ha sido contundente en su explicación al decir que la reducción de los alimentos especiales para la población infantil, así como las fuentes de proteínas y la restricción calórica en estos años, provoca desnutrición aguda en sus formas moderada y grave, con la presencia de niños con marasmo y kwashiorkor¹.

Esta situación impuesta por la emergencia humanitaria compleja, posibilita la generación de estados negativos en el crecimiento y causa lesiones en el desarrollo intelectual de los venezolanos.

De acuerdo con la Fundación Bengoa, hoy la desnutrición crónica es el problema nutricional dominante que sumado al déficit calórico y a las deficiencias de nutrientes, principalmente proteínas de origen animal, entiéndase: hierro, calcio, zinc, vitamina A, ácido fólico y vitamina B12, entre otras, atributos principales de una dieta insuficiente en calidad y cantidad de alimentos, afecta a la población socialmente vulnerable en distintas etapas de la vida.

Ese escenario de la crisis humanitaria perjudica a la población infantil y escolar, a las mujeres embarazadas, adultos mayores, y repercute de manera diferente si la persona vive en Maracaibo, en El Nula, Delta Amacuro, o en Mérida. La inadecuada alimentación y nutrición de nuestra población la cual, cada vez más, se intensifica en las localidades más alejadas de los centros urbanos, exige considerar estas particularidades en la toma de decisiones para enfrentarla.

En ese contexto, por demás sombrío, trajo luz Janeth Márquez con su trabajo en la dirección de Cáritas Venezuela, que ha podido medir y pesar a más de 35 mil niños, de los cuales, aproximadamente, han atendido a 25 mil con déficit nutricional. A estos niños se les lleva a un periodo de atención de tres meses donde se les provee de desparasitantes, vitaminas, ayuda alimentaria y alimentos terapéuticos. Semana tras semana el equipo de Cáritas hace seguimiento a cada niño hasta ver que se vaya ascendiendo en su curva nutricional.

Por ese trabajo fue reconocida Márquez con el Premio Humanitario 2019 otorgado por InterAction, red conformada por 180 organizaciones no gubernamentales de todo el mundo, dedicadas al trabajo para la superación de la pobreza



GUARDIAN CATOLIC

extrema, el desarrollo sustentable y la promoción de la dignidad humana.

LA PASIÓN DE JANETH

Janeth Márquez, socióloga, politóloga y educadora comunitaria, ha señalado que ese reconocimiento no sería posible sin el ejemplo y testimonio de amor cristiano de obispos, sacerdotes, religiosas, laicos, voluntarios, que sin esperar nada a cambio dan una mano a sus hermanos. “Este premio ilumina un camino de fe, esperanza y de trabajo para una Venezuela que no se rinde ante las adversidades”, afirmó la galardonada para Cáritas de Venezuela.

Janeth ha servido casi por treinta años en Cáritas, pero antes de entrar allí comenzó a servir a la Iglesia católica a los siete años de edad, en la populosa barriada de la Cota 905 en Caracas. Creció en una familia grande de quince hermanos.

Encontró su misión en la vida cuando asistió a las comunidades eclesiales de base, de la mano de los sacerdotes redentoristas, en las que la acción social se fortalecía para verle la cara a la pobreza y a las injusticias de aquel entonces.

La muerte de monseñor Romero la marcó de por vida y definió un camino de trabajo a favor de la justicia, la democracia y los derechos humanos de su gente.

Ante semejante reconocimiento, cualquiera pudiera ahorrarse los elogios a terceros y jactarse de gloria; Janeth no es uno de ellos. Janeth es de las que comparte cada triunfo, cada éxito con más de 20 mil voluntarios que no solo diagnostican desnutrición, sino que además asumen la responsabilidad de cada niño. Los acompañan durante todo el proceso, graduando luego a quienes salen de ese estado y se integran a la sociedad con normalidad.

Su mayor riqueza es su familia, su esposo, sus dos hijos y la satisfacción de haber podido sumar un pequeño aporte a la construcción del reino



Janeth Márquez, directora de Cáritas Venezuela.

CÁRITAS DE VENEZUELA

de Dios en su amada tierra, país al que sigue apostando con una fe que no se quebranta ante la adversidad.

Gracias a esa labor, en Cáritas se dieron cuenta que los niños necesitaban atención médica y abrieron cuarenta bancos de medicamentos, allí atienden a los más pequeños, a sus papás que, en la mayoría de los casos, al estar tan preocupados por la salud de sus hijos descuidan la suya; en esos momentos no tienen las ganas ni las posibilidades de tratarse.

No conformes con esto, ampliaron su eje de acción llamando a un proyecto: *higiene, agua y saneamiento*, el cual consistía en repartir kits que contenían artículos de higiene personal a la gente que vive en sectores populares. Realizaron talleres de cómo utilizar el agua en períodos de racionamiento, también donaron filtros artesanales para que los niños tuvieran agua potable segura y no se enfermaran con los parásitos.

En Venezuela se instaló una emergencia humanitaria compleja desde 2015, ¿qué está comiendo el venezolano? Se necesitan recursos y planificación para crear proyectos que mitiguen la hambruna en algunos sectores del país. Cáritas ha cumplido con esa tarea. Según encuestas de esta organización, de doce alimentos necesarios el ciudadano solo consume tres, de los cuales casi todos son carbohidratos (arroz, pasta, ocumo y otros).

Allí también ha arrimado el hombro Cáritas creando comedores populares en las escuelas; en otros casos, entregando bolsas de comida a los más necesitados. La organización agrupa a 412 Cáritas parroquiales las cuales hacen seguimiento a más de siete millones de personas que no pueden vivir de sus ingresos económicos.

Es por ello que cientos de líderes sociales reconocieron el trabajo de esta organización al llevar adelante la labor humanitaria con acierto bajo condiciones de presión, con integridad y sacrificio. El jurado organizador valoró no solo el alcance de las actividades que realiza Cáritas

de Venezuela, sino también la compleja situación económica y política en la cual la organización desempeña una labor admirable.

PRESENTE EN LOS MOMENTOS DUROS

Después de la tragedia de Vargas, hace veinte años, Caritas realizó jornadas de capacitación en las comunidades para que las personas desarrollaran resiliencia en catástrofes naturales.

Más atrás, hace treinta años, dedicaban sus fuerzas a la pastoral penitenciaria acompañando a privados de libertad. Hoy día no les permiten entrar en las cárceles.

Ahora se presenta otro reto diferente, que requiere de medidas distintas mientras se transita una época de hambre e hiperinflación.

Cómo no se arruga el corazón al ver personas husmeando en el contenedor de la basura buscando un hueso a medio comer, una verdura magullada, despreciada en el abasto, y que se convierte en bocado jugoso... Es una situación dolorosa que clama toda la atención y la acción del Estado, pero pareciera que no se dieran una vuelta por las calles, ¿acaso no ven los grafitis donde se lee “tengo hambre”?

Todo cobra color grisáceo. Ya las mañanas no pintan los ojos. Las calles se vuelven más angostas y largas. El tiempo se pasa volando, como si se quisiera acabar de un soplo.

En la oscurana total se enciende un gajo de luz, de esperanza, y uno empieza a confiar en que algo bueno tiene que pasar. Y pasó, está pasando. Una de ellas es Cáritas con su labor incansable, como sacada de otra realidad.

En horas aciagas es fundamental mantener el sosiego y encontrar en la familia un refugio. En el amigo la palabra, el desahogo. La felicidad en el sobrino pequeño. Aferrarse a la bondad de las organizaciones.

Usted que me lee y yo, le debemos un abrazo a Cáritas de Venezuela. Por favor, cuando usted vea a alguien de Cáritas recuerde darle un abrazo fuerte en nombre de todos los niños de Venezuela que han salido del umbral de la desnutrición, de las madres que son atendidas en los bancos de medicamentos, de los beneficiarios de los kits de higiene personal. Vaya desde aquí un abrazo para Cáritas.

* Periodista de Fe y Alegría.

NOTA

- 1 El *kwashiorkor* es el trastorno de la nutrición más común y generalizado en los países en desarrollo. Es una forma de desnutrición por la falta de suficiente proteína en el régimen alimentario.